



Capítulo 161 - Hurgando en algunas cajas

Vergil estaba en su casa del mundo humano, en un ambiente silencioso y oscuro, como siempre. Desde que su madre se unió a la compañía de Zafiro, ni siquiera había regresado a su antiguo hogar.

La suave luz de la luna se reflejaba a través de los grandes ventanales, iluminando el interior con un brillo casi etéreo, pero para Vergil, era como si todo lo que lo rodeaba fuera una extensión del vacío que sentía en su interior.

Él estaba allí, en su propio espacio, pero nada parecía importar realmente.

Las palabras de Samael resonaban en su mente como una pesadilla persistente. «Bueno, considerando que ya tienes mi sangre, probablemente nada cambie. De todas formas, eras parte de mi linaje».

Eso, más que cualquier otra cosa, había cambiado el curso de sus pensamientos. Al principio, se sintió tentado a aceptar la idea de ser descendiente directo del mismísimo Lucifer, lo que, en teoría, podría justificar su búsqueda de poder y dominio. Un linaje noble, lleno de arrogancia y orgullo, digno de ser llamado «Vergil Lucifer».

Pero lo que Samael había dicho, lo que el propio Lucifer había insinuado, le provocó una sensación extraña, casi incómoda. La mera idea de estar atado a algo tan... primario, tan absoluto y caótico, le hacía sentir una creciente inquietud.





No sabía exactamente qué le molestaba: si era que su linaje pudiera ser una maldición o si simplemente nada de esto tenía sentido... Sobre todo, considerando que su padre claramente no era la causa. Él era débil y enfermizo, a diferencia de su madre... su madre, sí... Ella era la causa de esto, no había otra explicación... Una mujer fuerte, arrogante y explosiva, que encajaba mejor con el linaje de un hombre que causó tanto Caos.

Vergil caminaba de un lado a otro, con la mirada fija en la gran estantería de su madre, llena de cosas inútiles como "Cómo criar a un niño" o "Historias de terror para niños", libros comunes que tendría una madre.

Pero ¿qué buscaba exactamente? ¿La verdad? ¿Una forma de comprender quién era realmente? ¿Qué significaba su linaje? A estas alturas, ya sabía que su madre no era una persona común y corriente, pero ¿por qué demonios... era tan común y corriente?

Vergil extendió la mano hacia el libro del estante, con la mirada fija en la cubierta negra adornada con símbolos arcanos y esotéricos, dispuesto a descubrir más misterios sobre su linaje. Pero antes de que pudiera sacarlo, algo llamó su atención. En un rincón de la habitación, una pequeña caja, medio olvidada, estaba parcialmente cubierta por montones de papeles y cartas antiguas.

La caja era sencilla, de madera oscura, con detalles dorados que brillaban tenuemente bajo la tenue luz de la habitación. Parecía un artefacto antiguo y modesto, pero de alguna manera captó su atención de forma casi irresistible. Curiosamente, Vergil la tomó con las manos, con cierta cautela.

Cuando lo abrió, esperaba encontrar documentos, algunos libros perdidos, o tal vez incluso un artefacto o algo así, pero lo que encontró fue... diferente.

Dentro de la caja, cuidadosamente dobladas, había piezas de lencería.





Vergil se quedó inmóvil un momento, con la mirada fija en ella, sin saber cómo reaccionar. Tomó una pieza, admirando los delicados detalles del encaje y la suave seda al tacto. "¿En serio?", murmuró, casi sin creer lo que veía.

—No... no puedo creer que esté haciendo esto —repitió, pero esta vez con una sonrisa medio nerviosa, como si estuviera en una especie de pesadilla de la que no pudiera despertar.

Miró a su alrededor, como si esperara que alguien hubiera entrado en su casa y lo hubiera pillado en ese momento. Pero estaba solo. Solo, con una caja llena de ropa interior femenina en las manos.

"¿De verdad estoy mirando esto ahora?" se quejó, girando la pieza entre sus dedos, con una expresión de incomodidad claramente visible en su rostro.

Y entonces, sus pensamientos comenzaron a mezclarse. Sacudió la cabeza, intentando concentrarse, pero algo en lo que sostenía lo hacía sentir un poco más... desenfocado.

"¿Es... es de mi madre?" Frunció el ceño, intentando ordenar sus ideas. "Nunca la había visto con algo así. Bueno, tiene sentido. Siempre tuvo ese tipo de cuerpo..."

Volvió a mirar la lencería, como si esperara que revelara algún secreto profundo. "Bueno... considerando el cuerpo que tiene..." No pudo evitar pensar que, si su madre se pusiera esto, "probablemente se vería increíblemente sexy".

Vergil hizo una mueca rápidamente, como si intentara deshacerse del pensamiento que acababa de formarse. "No estoy pensando en esto. No lo estoy. Esto es simplemente... vergonzoso. ¡Soy Vergil, no un adolescente





curioso!" Pero el maldito pensamiento seguía insistiendo, molestándolo de forma incómoda.

Con un suspiro de frustración, tiró la prenda a un lado, como si intentara quitarse esa idea de la cabeza. Pero, claro, al hacerlo, otra prenda de lencería cayó sobre la mesa, casi como si estuviera hecha para ponerlo a prueba. Cogió la nueva, que parecía ser un conjunto aún más delicado. «Dios mío, esto es ridículo...», murmuró, cada vez más incómodo. «¿De verdad llevaba esto?».

La idea de que su madre, Felícia, tuviera ese lado sensual lo dejaba perplejo. ¿Cómo no se había dado cuenta antes? Siempre la recordaba como una figura imponente y poderosa, una mujer que no tenía tiempo para detalles tan insignificantes.

Pero al observar más piezas de lencería cuidadosamente dobladas, cada una con más encaje, volantes y cintas que la anterior, se sintió abrumado por una nueva clase de desconcierto. «Nunca pensé que haría esto...». Negó con la cabeza, pero ahora, algo más se apoderaba de él.



Tomó otra pieza, una más atrevida, con detalles en rojo oscuro y negro y un pequeño lazo al frente. "Esto parece algo que vería en una película... quizá en una escena de acción muy mala, donde el héroe entra en la casa del villano y encuentra... esto". Se rió entre dientes, pero la idea era demasiado absurda para él.

Y entonces, casi a regañadientes, tuvo que admitir: «Ella... sabía vestirse, al menos». Miró la pieza con una sonrisa irónica. «No quiero pensar más en esto».

Vergil, aún sin saber cómo reaccionar, volvió a mirar la caja con las piezas esparcidas sobre la mesa. Respiró hondo, intentando concentrarse en su objetivo inicial. "De acuerdo. Seamos serios. Solo quiero encontrar algo que me ayude con el linaje de Lucifer". Miró la caja con un ligero suspiro. "Y, por supuesto, esto... esto aparece".



Tiró el último trozo a un lado, intentando recuperar la compostura. Sin embargo, algo en su interior no podía apartar el pensamiento de su madre y la imagen que tenía de ella... la mujer imponente y poderosa, ahora envuelta en misterio y sensualidad. Nunca la había imaginado así.

Como si el universo no pudiera dejar de jugar con él, en ese momento, Ada apareció en la puerta.

"¿Querida?"

Vergil, aún con la caja en la mano, empezó a guardar las piezas, pero no fue lo suficientemente rápido. Ada entró en la habitación con una sonrisa pícaro que comenzaba a formarse.

—Oh, ¿es esto todo? ¿Lencería? ¿Estás estudiando a fondo a tu madre? — Ada se rió, con los ojos brillantes de diversión.



Vergil hizo una mueca, completamente sin palabras. "Yo... yo no estoy haciendo esto. Esto es... solo... esto apareció". Miró a Ada, intentando mantener la compostura, pero era evidente que estaba completamente incómodo.

Morgana se acercó, cogiendo una de las piezas de encaje entre los dedos y arqueando una ceja. «Interesante... parece que tu madre sabía cómo impresionar. Apuesto a que nunca imaginaste que llevara algo así».

Vergil puso los ojos en blanco y empezó a alejarse de la mesa. "Ada, ¿qué haces aquí?"

—Oh, encontramos algo que deberías ver —dijo Ada con una sonrisa traviesa, disfrutando claramente de la situación.

"Parece que tu mamá no es tan santa como pensabas", reveló, y Vergil arqueó una ceja.

